



"Un dels últims vespres de Carnaval", de C. Goldoni.
Direcció: Lluís Pasqual. (1985-1991). (Foto: Ros Ribas).

De Goldoni poco más se sabe

Habéis de saber que, regresando el emperador Otón III de Roma, donde el Sumo Pontífice Gregorio V hubo de ceñirle con solemnísima pompa la corona imperial, hizo parada en esta ciudad nuestra, cuando aún toda la Toscana dependía del Imperio, siendo gobernada por Hugo, marqués brandeburguense, primo del nombrado emperador y hombre de singular justicia, muy estimado de todos sus pueblos.

Se preguntarán tal vez ustedes a qué viene este párrafo de Mateo Bandello, pero es que yo de Goldoni no sé nada y, ya que tengo que hablar esta tarde, he decidido hacerlo de Bandello.

Saben ustedes que, en la novelita sobre Otón III, el Emperador, mientras oye misa en la iglesia de San Juan Bautista, se entretiene contemplando a los feligreses y

descubre a una muchacha de singularísima belleza que resultó ser hija del modesto maese Bellincione. Llama el Emperador al padre, le declara su sentimiento y le pide que se la entregue como amante. El padre, dándose cuenta de que la fortuna empieza a rondarle, intenta convencer a la hija, pero ésta le responde: —¡Qué, padre mío! ¿Queréis, pues, antes hacerme ramera que casada?

El Emperador, al conocer la respuesta, comprende la hermosa virtud de la joven y decide entregarla como esposa, con dote propia de su gran generosidad, a su camarero Guido. Luego, le armó caballero, le otorgó varios castillos en el valle del Arno, besó a la novia en la frente y le dijo que no quería verla más.

Es una moral, hermosa y metafórica historia de Mateo Bandello que pudiera ilustrarnos sobre el compor-

tamiento de nuestra emperatriz, la Literatura Española, enamorada a su paso por el Renacimiento florentino de la Literatura Italiana. Envía a Garcilaso para que traiga a su presencia al padre Petrarca y se la solicita en amancebamiento. Sin embargo, la Literatura Italiana le pide a la española que la unión sea plena y la Española prescinda de las aventuras, la lanza en astillero, la adarga antigua, el rocín flaco, la olla con más vaca que carnero, los duelos y los quebrantos (aunque tal vez pudiera conservar, porque es mejor plato, el palomino de los domingos). La literatura Española, que procuraba no casarse, salvo con Dios y el romancero, le entregó la Literatura Italiana al bueno y siempre leal Miguel de Cervantes y declaró que no quería ver más a la ingrata.

Y ahora comprenderán por qué de Goldoni yo no sé

nada. La Literatura Italiana deja de existir para España desde el Renacimiento. Algunos escarceos hubo, es verdad, que las tropas del Emperador permanecieron en aquella península del Este y más de una visita tuvieron que hacer a Roma, con saco o sin él. De Goldoni poco más se sabe, a parte de que fuera un «abogado veneciano» y de que tres o cuatro comedias pudieran haberse estrenado a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en traducciones infieles y con nombre oculto. Y llega el bicentenario.

Juan Antonio Hormigón, al frente de una tropa de cómicos convenientemente disfrazados, y que alguna vez descansaron en cierta posada de Mirandolina para conversar con otro cómico que paseó por Italia, el Marqués de Bradomín, se decide a emprender la tarea de importar, poco a poco, unas comedias. Ya que España es un país de vacaciones, empieza con la *trilogía del verano*, sigue con *Don Juan Tenorio*, que es así como de casa, se ayuda como buen *adulador*, descansa en la *plazuela*, engaña a la *criada amorosa*, se repone en la *hostería de la posta*, se prepara para una *guerra* y ésta llega a la victoria con el impresionante volumen *Goldoni, mundo y teatro* y la traducción de *El teatro cómico*. Una de las últimas tardes de carnaval hemos podido, pues, construir la casa nueva para el hijo de Arlequín perdido y hallado en el templo de las Memorias. Todo queda así para la memoria, no para el recuerdo.

Llegado aquí, ya no sé si Juan Antonio Hormigón, aconsejado por Luigia Perotto, Margarita García, Jaume Melendres, Joan Casas y Angel Chiclana, intérpretes finos y exactos, animado por Fernando Doménech y convencido por Maurizio Scaparro, siempre tercero para lances de amor, no se haya también enamorado de la bellísima hija de maese Bellincione.

A él y a la ADE, con las traducciones, estudios y números de revista, les debemos los españoles un esfuerzo y una obra importantísimos. Y los italianos, un consulado honorario de las artes. Por primera vez rompemos figuras y esquemas, definiciones que no definen, palabras que dejan de estar vacías. Lo mismo que Carlo Goldoni hizo con el teatro de la época.

Permítanme que incluya dos agradecimientos personales. Primero a Maurizio Scaparro, con quien tuve ocasión de trabajar estrechamente a lo largo de varios años, con motivo de su labor en la Exposición Universal de Sevilla. En España, en Italia o en América, el maestro Scaparro me guió sabiamente por los senderos mágicos de la concepción moderna del teatro. Su enseñanza impuso penitencia: me forzó a otro trabajo gozoso: traducir el *Don Giovanni*. Ahora la ADE ha publicado la segunda versión, en endecasílabos, que concluí con Leopoldo de Luis. Pero hubo un primer ensayo que quedó allí, escondido en las ruinas de la Expo, y que se realizó con la ayuda de mi alumna y colaboradora Lola Luna. Nada hay más hermoso para un profesor que aprender de los que fueron sus alumnos. Hoy hace una semana que Lola Luna falleció en un accidente de tráfico. Quisiera, en homenaje y recuerdo, dedicarle estas palabras de agradecimiento.

Nada más. Una llamada de atención. Traicionar o no cumplir los deseos del Emperador es peligroso. Los descendientes de los casados —no sé si enamorados—, la hija hermosísima de Florencia y el fiel Guido, fueron desterrados de la Toscana, tuvieron que huir a Rumanía y, aunque poseyeron numerosos castillos en el Condado de Casena, no pudieron volver.

Espero que Juan Antonio Hormigón y la ADE mantengan los castillos de sus libros y permanezcan entre nosotros. Y espero que leamos al mágico abogado de Venecia. Pero ya les dije que yo, de Goldoni, sé muy poco. Si quieren, podemos seguir hablando de Mateo Bandello.